

---

YEBRA ROVIRA, Carmen, *Las biblias ilustradas en España en el siglo XIX*. Desarrollo, relevancia cultural e interpretación teológica (Asociación Bíblica Española – Institución San Jerónimo. Tesis 64; Estella, Verbo Divino, 2015). 380 pp. ISBN: 978-84-9073-177-2. € 27,00

El primer libro publicado por Yebra Rovira es fruto de su Tesis de Doctorado en Teología, codirigida por los Profs. José Manuel Sánchez Caro y Elisa Estévez López y defendida en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid en septiembre de 2012. La obra vuelve sobre una materia que Yebra ha cultivado ya en otras ocasiones, los grabados e ilustraciones de tema bíblico, y que ofrece un considerable interés desde el punto de vista cultural.

Como se anuncia en el título, el trabajo se ciñe al siglo XIX español y se ocupa de estudiar la evolución e importancia de las biblias ilustradas en ese período y con esos límites geográficos, avanzando una propuesta de interpretación teológica de las mismas.

Fiel a esa intención, el libro puede articularse en tres partes. La primera de ellas, de carácter introductorio, trata en sendos capítulos de la Biblia en España en el siglo XIX (I), de la imagen impresa en el siglo XIX (II) y de la imagen bíblica impresa como un género específico (III). Esta primera parte concluye con un capítulo consagrado a exponer la propuesta metodológica antes aludida sobre cómo interpretar los grabados bíblicos (IV).

La segunda parte repasa, en tres capítulos, los diferentes modelos de obras bíblicas que es necesario tomar en cuenta para desarrollar el asunto elegido: las biblias ilustradas (V), las historias sagradas ilustradas (VI) y las biblias o historias sagradas en imágenes (VII).

Por fin, en dos capítulos, la tercera parte lleva a cabo la interpretación textual y gráfica de otros tantos argumentos bíblicos: el ciclo de Elías (VIII) y la parábola del hijo pródigo (IX). De esta manera, ofrece ejemplos prácticos de aplicación de la propuesta metodológica formulada en el capítulo cuarto.

Un amplio apartado de conclusiones y las habituales relaciones de siglas y abreviaturas, referencias bibliográficas e índices cierran el libro.

Este constituye una indiscutible aportación al conocimiento de la cultura decimonónica en general y, en particular, al de la cultura bíblica de ese siglo. La autora recopila datos y análisis ya conocidos y añade otros que los completan y perfilan, ofreciendo al lector un cuadro del asunto que trata dotado de notables perspectivas. Gracias a él, el lector cuenta con una información copiosa y bien trabada del estado de la difusión de la materia bíblica durante el siglo XIX. No es mérito menor del libro la corrección con que está escrito y la sensibilidad con que se exponen, cuando es necesario, las dimensiones plásticas de los grabados que se analizan.

Quizás se echa en falta un tratamiento más acabado de la incardinación teórica de las representaciones en la teoría de la recepción. Como se recordará, Roman

Ingarden, desarrollando los postulados de Husserl, habló de la *concretización* de los textos, es decir, de cómo el lector representa completos en su imaginación los personajes, escenas, episodios... que el texto se limita a esbozar mediante indicios. En virtud de la representación que se hace valiéndose de sus propias convicciones, el lector juzga la coherencia de los indicios suministrados por el texto. Y, a la inversa, éstos le obligan a depurar sus convicciones cuando, presentándose como coherentes, se resisten a ser integrados en ellas. A partir de Ingarden, Iser hablaría de los textos como constelaciones de puntos que el lector debe unir mediante líneas cuyo trazado es responsabilidad suya. Con un planteamiento análogo, la semántica funcional ha intercalado la *designación* entre la significación y la referencia.

Las ilustraciones de los argumentos bíblicos testimonian ejemplos de representaciones concretas de los indicios textuales y, por esta vía, constituyen una preciosa fuente para analizar la recepción de los pasajes de la Escritura y del diálogo que con ellos establece cada época. Un ejemplo patente de ello es el grabado de la escena del hijo pródigo hecho por Doré que se reproduce en la página 313, difícilmente conciliable con la narración evangélica. La ilustración, que acentúa la desolación del padre y la timidez del hijo, muestra a éste atisbando tras una tapia y contemplando el pesar de su familia. Es patente que, representándolo así, Doré ha modificado el relato evangélico para dar prioridad al dolor de la casa abandonada por el hijo pródigo y a la cautela con que éste afronta el regreso. Se trata de un caso extremo de *concretización*, hasta el punto de que llega a trastornar el argumento representado. Por lo mismo, la evolución desde éste a su representación ofrece un inusitado interés.

Yebra apunta en esta ocasión que Doré se inclina más por ilustrar la historia bíblica que por narrarla, lo que explica la libertad con que trata los temas. Es una interpretación discutible. Pero, al margen de este caso concreto, los comentarios con que la autora describe y glosa los grabados reproducidos en el libro están colmados de buen juicio y contribuyen eficazmente a conseguir el propósito de la obra: la inmersión en la cultura bíblica del XIX.